



*“La iglesia está llamada a repensar profundamente
y relanzar con fidelidad y audacia su misión
en las nuevas circunstancias latinoamericanas y mundiales...”
(DA 11).*

En las nuevas circunstancias latinoamericanas y mundiales

Ubicarse en las nuevas circunstancias es entrar en la corriente, mucha veces vertiginosa y otras veces sosegada, de un devenir histórico marcado por el cambio. Al mismo tiempo, ampliar el ámbito a lo latinoamericano y a lo mundial, si bien nos sitúa como Continente en el contexto universal, no ha de hacernos olvidar que las nuevas circunstancias se concretizan en lo propio de “lugares” más delimitados: las regiones, los países, las Iglesias particulares, las parroquias, los grupos y los movimientos, las familias y las personas.

Los seis artículos que presentamos en este número se refieren a otros tantos cambios específicos en ámbitos igualmente particulares: el crecimiento demográfico en América, la expansión del pentecostalismo en Latinoamérica, el impulso de la mística popular en nuestras grandes ciudades, el dinamismo de las Comunidades Eclesiales de Base en las diócesis y en las parroquias, el desarrollo de la identidad en los adolescentes y, finalmente, la acción pastoral planificada en la Diócesis.

La iglesia está llamada a repensar profundamente

La comunidad creyente, en general, y quien ha sentido el llamado a reflexionar críticamente la experiencia cristiana, en particular, no puede sino mirar desde la fe estas nuevas circunstancias, consciente de que la Iglesia -no por sí misma, sino por el mensaje del cual es portadora- no es mera espectadora del mundo, de la historia y de la



sociedad humana; ella se sabe inmersa en el concierto de la historia, si no ya como directora, ciertamente con el compromiso de ser inspiradora del talento del compositor y de la orquesta en su conjunto. El teólogo y el pastoralista, viviendo con gozo y gratitud su vida en Cristo, y precisamente por ello, busca sin descanso y aporta lo que le corresponde en esta tarea de repensar la misión en, desde, con y para la Iglesia y el mundo.

Con los aportes de nuestros articulistas somos llevados a pensar profundamente seis aspectos particulares, desde otros tantos enfoques claramente diferenciados: las ideas provenientes de las bioéticas y las nuevas biotecnologías, desde la Doctrina social de la Iglesia; la mística popular, como experiencia espiritual de la presencia amorosa de Dios; el impacto de la pluralización del ámbito religioso en la Iglesia Católica, desde la tarea de la evangelización; las Comunidades Eclesiales de Base, desde el documento de Aparecida; la psicología del desarrollo del adolescente, desde los criterios de intervención en su dinámica evolutiva; la planificación pastoral de una diócesis, desde tres principios eclesiológicos que deben guiarla.

Y relanzar con fidelidad y audacia su misión

Relanzar la misión exige decisión; pero solo el buen deseo no basta. Es necesario atender, entender y juzgar las nuevas circunstancias como desafíos y como oportunidades; esto es, se trata no solo de ser conscientes de ellas y de aceptarlas, sino de descubrir cómo aprovecharlas para impulsar la obra evangelizadora. Se trata de relanzar con fidelidad, esto es, ajustándose al plan de Dios revelado por Jesucristo; se trata de hacerlo con audacia, lo cual demanda el pensamiento creativo que sabe ir más allá de lo establecido.

Los aportes teológico pastorales que incluimos en este número nos ofrecen criterios y líneas para relanzar la misión en seis direcciones específicas: promover una cultura de la vida mediante la construcción de una nueva ecología humana; discernir y aprovechar la mística popular de nuestros pueblos; dar continuidad a un trabajo teológico de mayor orientación ecuménica; recuperar las Comunidades Eclesiales de Base como alternativa de renovación pastoral; potenciar el compromiso de los adolescentes y su permanencia en la vida de fe; revalorar el primado

de la gracia, el diálogo permanente con la cultura y la inculturación de la Buena Nueva, en la elaboración de los planes diocesanos.

“Nuestros pueblos no quieren andar por sombras de muerte; tienen sed de vida y felicidad en Cristo...” (DA 350). Las nuevas circunstancias serán oportunidades para que la Iglesia contribuya en la apertura de caminos de vida en la medida que sepa mirarlas como signos de los tiempos y en tanto, quienes la conformamos -haciendo uso de nuestro pensamiento crítico y creativo-, comprendiendo más y mejor estos fenómenos, procuremos la conversión pastoral necesaria.

P. Andrés Torres Ramírez
Director